

Futuros abundantes

Obras de la Colección TBA21 Thyssen-Bornemisza Art Contemporary en Córdoba

En colaboración con el C3A Centro de Creación Contemporánea de Andalucía, Córdoba

Inauguración: 1 de abril de 2022. Comisaria: Daniela Zyman

“Promover la abundancia implica tejer relaciones más allá de lo que nos diferencia. Relaciones basadas en la solidaridad y el movimiento colectivo que permitan a humanos y no-humanos, desde sus distintas posiciones, apreciar la abundancia y construir un mundo donde quepan muchos mundos”

– Rosemary-Claire Collard, Jessica Dempsey y Juanita Sundberg, «A manifesto for Abundant Futures»

La exposición Futuros abundantes invita a imaginar la construcción del mundo y sus futuros ecológicos desde la premisa de la abundancia y la plenitud. Está estructurada en torno a la noción de abundancia, entendida no como concepto sino como principio vital en un momento de ansiedad colectiva ante el futuro que nos invita a repensar nuestros horizontes de acción y pensamiento. Esta idea llegó a mí a través de su concepción negativa, plasmada en las persistentes reglas de austeridad y en el argumento, seductor pero problemático, que incide en la escasez de recursos naturales y reservas energéticas. La escasez y la austeridad son racionalizaciones que favorecen la dominación y la violencia, y cuyos resultados son desastrosos porque conducen a la expansión colonial, al extractivismo incesante y a la falta de financiación de servicios e infraestructuras cruciales.

Siguiendo la línea discursiva que plantea Futuros abundantes, he seleccionado propuestas de la Colección TBA21 basadas en los principios esenciales de la propia vida: la multiplicación, la creatividad, la belleza y la relacionalidad. De este modo, me he centrado en dirimir ideas que complican las distinciones entre la ciencia humana y las ciencias naturales. Los artistas diluyen estas fronteras al compartir su conciencia con otros seres y materias. Ponen en circulación tradiciones de oralidad, narración, artesanía y saberes prácticos, con el objetivo de descentrar el modo en que formas específicas de conocimiento han desplazado otras maneras de aprender, ya sea por fuerza o por costumbre. Me interesa ampliar la diferencia entre la voluntad de dominar el mundo, que se

apoya en discursos injuriosos que conducen a la escasez, y la riqueza de propuestas visionarias, vitalistas y reparadoras que plantean estos artistas, y que apuntan a la multiplicidad de mundos que cohabitan humanos y no-humanos: un mundo donde caben muchos mundos.

Mi curiosidad me ha hecho acercarme a estas cuestiones desde tres planteamientos analíticos entrelazados. En primer lugar, entiendo la ecología como “el reconocimiento de la enorme complejidad que conlleva que cualquier ente –humano o no-humano– tenga voz propia, representación y conexión con los otros”.¹ Esta visión se desmarca del discurso de naturalización política que aspira a “tratar a los humanos como plantas o animales”. También me interesa debatir el modo en que el marco conceptual de la escasez ha propiciado regímenes políticos y económicos de gobierno que afectan más a unos cuerpos que a otros, y que agravan las desigualdades sociales perpetuadas en las historias de la racialización y la conformación nacional. Por último, me centro en la recuperación de ideas y ontologías «esotéricas» etiquetadas como metafóricas, poéticas, premodernas, místicas o activistas. Todos esos términos sirven para marginar planteamientos que no se consideran epistemológicos (es decir, que no generan conocimiento). Por el contrario, mi posicionamiento es que alimentan metodologías de desobediencia transformadora (o de salvajismo/locura) que se pueden aplicar a la filosofía social y al pensamiento ecológico. A continuación, me detendré en estos tres gestos y en el modo en que interactúan.

La matriz ecológica

Futuros abundantes presta atención a la matriz ecológica, a todo lo que la nutre, circula y se congrega en ella, a lo que la hace creativa y plena, y a todos los entes que la habitan. Como ciencia experimental y descriptiva, la ecología aspira a articular las interrelaciones entre toda la materia orgánica e inorgánica. También fomenta saltos imaginativos que permiten intuir nuevas formas de implicarse e interconectarse.

Aspirar a la abundancia nos invita a afrontar los conflictos existentes entre la ecología y la identidad, la naturaleza y la autenticidad. En lugar de acallar y deslegitimar otras relaciones de jerarquía social y marginalidad, fácilmente suprimidas por los imaginarios de mezcla indiferenciada que presenta el

¹ Bruno Latour y Peter Weibel, “The Parliament of Nature”, en Bruno Latour y Peter Weibel (eds.), *Making Things Public: Atmospheres of Democracy*, Cambridge, MA: MIT Press, 2005, pp. 458–459.

ecocentrismo, pensar en la abundancia a través de paradigmas ecológicos pone en cuestión y calibra el poder de acción de cada persona. Cuando la ecología se naturaliza con fines políticos, categorías como raza, género o clase resultan silenciadas o erosionadas con demasiada facilidad o, por el contrario, se postulan como auténticas.

Tal y como defiende Zakiyyah Iman Jackson, solo pueden renunciar a la humanidad (el hecho de ser reconocido como plenamente humano) aquellos grupos e individuos que han sido admitidos en la categoría normativa de «lo humano».² Jackson defiende con elocuencia la necesidad de conexiones interdiscursivas más equilibradas entre dos extremos: por un lado, el entusiasmo imaginativo y sin límites del posthumanismo, y, por otro, las divisiones supuestamente estables y jerárquicas entre humanos, plantas, animales y piedras. Por decirlo de otro modo, y citando a Elizabeth Povinelli, estos mundos entremezclados ni carecen de fronteras ni se reducen a un único tema perfectamente delimitado. En su pugna por la abundancia, algunas entidades disfrutaban de amplias libertades y capacidades para alterar sus mundos, mientras que otras viven sometidas a fuerzas externas.

Avanzar en dirección a esos futuros abundantes requiere una «elasticidad discursiva»³ que permita a la abundancia transformar el mundo de distintos modos. Puede ayudar a establecer marcos políticos, filosóficos y estratégicos adecuados para “una visión pautada que indique cómo moverse y qué temer en la topografía de un presente imposible y sin embargo real”.⁴ Para imaginar un presente alternativo basado en la exuberancia, necesitamos profundizar en las relaciones entre humanos y no-humanos con cautela y sentido crítico.

La invención de la escasez

Futuros abundantes es una propuesta visionaria que se ubica en una posición radicalmente opuesta a las predicciones catastróficas que definen el futuro en la Tierra. Sin embargo, la escasez ya se ha infiltrado en nuestra forma de imaginar el mundo. La abundancia radical se perdió con la caída bíblica

² Zakiyyah Iman Jackson, “Animal: New Directions in the Theorization of Race and Posthumanism”, en Kalpana Rahita Seshadri, Michael Lundblad y Mel Y. Chen (eds.), *Feminist Studies* vol. 39, no. 3, 2013, pp. 669–685.

³ Peter C. Van Wyck, *Primitives in the Wilderness: Deep Ecology and the Missing Human Subject*, Albany, State University of New York Press, 1997, p. 11.

⁴ Donna J. Haraway, “The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others”, *The Haraway Reader*, Londres y Nueva York, Routledge, 2004, p. 61.

del hombre, y los caprichos de la historia estuvieron marcados por lo que percibimos como altibajos de opulencia e insuficiencia. Las fluctuaciones y rupturas de los denominados servicios ecosistémicos —la distribución de nutrientes y otros recursos procedentes de los ríos, los océanos y la tierra— han sido documentados en numerosas ocasiones a lo largo de la historia. Las denominadas «carestías» temporales —es decir, la incapacidad del ecosistema para producir las cantidades deseadas en cada cosecha— tenían su origen en las fluctuaciones de la temperatura planetaria y en las presiones ejercidas por el aumento de la población humana, la deforestación, los embalses, el vertido de aguas residuales, la pesca, la ganadería y la agricultura. En una época en que una gran parte de los consumidores europeos comían, como plantea Richard C. Hoffman, “por encima de los límites de los ecosistemas locales naturales”,⁵ la colonización y la transformación de entornos lejanos se convirtió rápidamente en una extensión destinada a satisfacer el hambre imperial de Europa. El codiciado «Nuevo Mundo» sufrió tanto el impacto de la fiebre del oro como del abastecimiento de bienes básicos y «comida fronteriza»⁶ destinados a satisfacer la demanda creciente de una Europa que iniciaba su degradación ecológica.

En la época de la pérdida de los dominios imperiales y durante la Gran Hambruna irlandesa, el economista británico Thomas Malthus sentó las bases teóricas del modelo de la escasez (también denominado catástrofe malthusiana), basado en los principios de una insuficiencia perpetua, en lugar de temporal. En *An Essay on the Principle of Population* (Ensayo sobre el principio de la población, 1826), defiende que “el poder de la tierra para garantizar al hombre su subsistencia”⁷ ya no podía satisfacer la demanda creciente, teniendo en cuenta el ritmo de crecimiento de la población planetaria. La percepción malthusiana de la escasez como condición inherente a la existencia humana se convertiría en un axioma económico universalista raramente cuestionado, justificando la normalización de la pobreza y el subdesarrollo. En los últimos tiempos, la economía política sigue haciéndose eco de sus postulados cuando aborda los límites del conocimiento y la explosión demográfica.

⁵ Richard C. Hoffmann, “Frontier Foods for Late Medieval Consumers: Culture, Economy, Ecology”, en *Environment and History* vol. 7, no. 2 (1 de mayo de 2001), p. 131. <https://doi.org/10.3197/096734001129342432>.

⁶ *Ibid.*

⁷ Thomas Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, Amherst, Nueva York, Prometheus Books, 1998, p. 16.

Sin embargo, tal y como afirma el geógrafo David Harvey, “a menudo se asume de forma errónea que la escasez es algo inherente a la naturaleza, cuando su definición tiene un origen inextricablemente social y cultural”.⁸ Si aceptamos la teoría de la escasez y, en consecuencia, de la pobreza como algo natural, Harvey argumenta que “el resultado inevitable será una política interior basada en la represión contra clases y etnias determinadas, y una política exterior basada en el imperialismo y el neoimperialismo”.⁹ La escasez socialmente generada de recursos y su extracción y derroche excesivos conducen en ciertos lugares al trabajo penoso, el agotamiento y la muerte de agentes humanos y no-humanos, en un intento de saciar el futuro dudoso de una economía devoradora de recursos impuesta por otros.

La carestía de los recursos es un argumento ideológico muy útil para propagar medidas de austeridad y mantener ciertos privilegios basados en la desigualdad económica. Las políticas de austeridad y la falta de financiación de servicios esenciales imbrican estos principios ideológicos en los engranajes de la «nueva normalidad». Los episodios de recesión económica y «periodo[s] de insuficiencia»,¹⁰ como afirma Nicholas Xenos, se equiparan ahora a una escasez generalizada, sin tener en cuenta las múltiples posibilidades que ofrecen la negociación y la compensación a la hora de abordar las limitaciones. Las reglas de la austeridad se convierten en el arma más afilada de la caja de herramientas con que el liberalismo tardío implementa reformas sociales y regula la imaginación de forma autoritaria.

Si la escasez es algo posible, también lo son, por definición, la abundancia y la suficiencia. Unos y otros son constructos económicos. Si se ubican en el centro de un marco conceptual relativo a la distribución y el uso de las capacidades materiales e inmateriales, la abundancia y la suficiencia pueden desempeñar un papel vital en la reformulación de los estándares políticos y éticos.

⁸ David Harvey, “The Political Implications of Population-Resources Theory”, *Climate & Capitalism* (23 de mayo de 2010). <https://climateandcapitalism.com/2010/05/23/david-harvey-the-political-implications-of-population-resources-theory/>.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Nicholas Xenos, *Scarcity and Modernity*, Londres y Nueva York, Routledge, 1989, p. 3.

Promover la abundancia

Una de las paradojas de las economías actuales basadas en la escasez es la celebración y reificación de la riqueza y la prosperidad en forma de consumismo temerario. Un vestigio de la Sociedad Opulenta, como denominó al Estados Unidos de posguerra en su libro homónimo (*The Affluent Society*) el economista de Harvard John Kenneth Galbraith, “parecía haber resuelto de forma definitiva el enigma de la escasez”¹¹, mientras la disponibilidad de productos de consumo fabricados de forma barata encapsulaba la fe en el progreso y la satisfacción material. El progreso proporciona una estructura narrativa que quitaba peso a la abundancia y la escasez, y donde existía un mecanismo capaz de liberarnos de la carencia y la escasez. En respuesta a estas falsas promesas utópicas, escritores como Ursula K. Le Guin y Philip K. Dick recurrieron a la ciencia ficción para esgrimir la escasez en contra de la abundancia. J. Jesse Ramírez ubica una historia negativa de la utopía en los relatos de Dick *Pay for the Printer* (La paga del duplicador, 1956) y de Le Guin *The Dispossessed* (Los desposeídos, 1974). “Al destruir Estados Unidos y reintroducir la escasez”, escribe, “Dick creó un espacio imaginativo donde unos pocos objetos humildes pueden apuntar a un futuro en que los seres humanos puedan volver a controlar su propio destino”.¹²

Me gustaría detenerme en la interrelación del paradigma de abundancia/escasez desarrollado de forma ejemplar por ambos autores. En su formulación más radical, la escasez no desplaza el horizonte de la abundancia, sino que se considera una decisión comunitaria voluntaria para promover, experimentar y salvaguardar la plenitud personal y colectiva. Por tanto, la limitación y la abundancia están estrechamente relacionadas. Promover la abundancia conduce a una experiencia profunda del carácter limitado de la vida humana y la supervivencia planetaria. Paradójicamente, la limitación genera plenitud, atenciones y cuidados.

La limitación en la abundancia, como me atrevería a denominar esta constelación, es una confluencia trascendental de ideas para abordar el agotamiento actual de cuerpos y biomas, y también atañe a las tradiciones derivadas de ello. Nos aleja de preguntas demasiado materiales y mundanas. Invocar futuros abundantes, desde este punto de vista, nos conduce a un caudal

¹¹ J. Jesse Ramírez, “From Anti-Abundance to Anti-Anti-Abundance: Scarcity, Abundance, and Utopia in Two Science Fiction Writers”, en *The Imagination of Limits. Exploring Scarcity and Abundance*, Múnich, Rachel Carson Center Perspectives, 2015, p. 85.

¹² Ramírez, *ibid.*

inexplorado no binario, ausente, desconocido, espiritual y místico. Para los y las poetas, místicas, espiritistas y santas de todas las tradiciones, las tensiones surgidas entre la plenitud material y la búsqueda espiritual fueron decisivas a la hora de emprender una lucha por el cambio social emancipador. Como defiende el jurista Radha D'Souza, “los poetas-santos eran pensadores y filósofos sociales críticos con el academicismo dominante, las estructuras de poder, las desigualdades sociales y la injusticia”.¹³ Sus obras están repletas de conceptos gozosamente rebeldes de la humanidad, la libertad, la ontología, la epistemología y la acción, que se apartan radicalmente del canon moderno racional y dualista que da soporte a las leyes de propiedad, clausura y libre comercio.

En las culturas sintéticas y polimorfas de Andalucía y Córdoba, la tradición sigue presente de un modo u otro. “La capacidad de considerar dos [o más] ideas opuestas al mismo tiempo” y de aceptar las complejidades, encantos y retos de contradicciones sentidas de forma profunda caracterizó a los poetas-filósofos-místicos de al-Ándalus y Sefarad, según la medievalista Rosa Menocal.¹⁴ Hoy nos interpelan con su indómito, siempre exiliado y opaco (por emplear el término de Édouard Glissant) «lenguaje de la frontera» (tal y como lo denomina Gloria E. Andalzúa). Eran (en su mayoría) hombres y mujeres “para quienes el lenguaje de la poesía que se recitaba y el nombre del Dios al que se rezaba y las ropas que vestían y la ciencia en la que creían no tenían que «armonizar» con el resto e incluso podían debatir con violencia sin por ello dejar de amarse”.¹⁵ Precisamente a esta desobediencia plural y discordante me refiero.

A menudo «devaluadas» como raptos de inspiración de poetas, místicos y espiritistas, argumenta D'Souza, ha llegado el momento de asumir e intensificar estas ideas y prácticas provocativas. Su misión es «trastocar» las visiones rígidas del mundo, y el orden reconfortante producido por la confianza excesiva en el conocimiento, la ciencia y la política, así como en el complejo sistema de instituciones, protocolos y marcos que se derivan de ello. Lo que se denomina esoterismo a menudo impregna la labor de artistas, activistas, amantes de los océanos, defensores del medio ambiente y otros disidentes y pensadores no occidentales cuyas aportaciones suelen calificarse como

¹³ Radha D'Souza, “What Can Activist Scholars Learn from Rumi?”, *Philosophy East and West*, vol. 64, no. 1, 2014: 2. <https://doi.org/10.1353/pew.2014.0001>.

¹⁴ Maria Rosa Menocal, *The Ornament of the World: How Muslims, Jews, and Christians Created a Culture of Tolerance in Medieval Spain*, Nueva York, Little Brown, 2009.

¹⁵ *Ibid.*

idealistas, heterodoxas y periféricas. La inspiración, la locura y el primitivismo les siguen de cerca. Al igual que los creyentes medievales, encarnan de manera literal el desenfreno, la locura y la abundancia de pensamientos y sentimientos, y su aspiración es batallar metafóricamente con los poderes y fuerzas de la represión y su gramática de lo banal.

Coda

Centrarse en la abundancia es una cuestión de pensamiento ontológico, ético y ecológico. Estamos empezando a comprender el valor pujante del arte, la cultura y la educación a la hora de evolucionar y reformular las prácticas y gramáticas ecológicas que conforman nuestros futuros. Experimentar esa abundancia de posibilidades es algo que debe ser cultivado y promovido socialmente. También es una forma de rebeldía frente a las siempre limitadas y limitantes promesas de prosperidad y riqueza, que son fundamentalmente materialistas y extractivas.

Si queremos imaginar y organizar el mundo de forma diferente, tendremos que cultivar nuevos horizontes para nuestras políticas y para nuestra forma de relacionarnos. Construir futuros abundantes implica apoyar iniciativas existentes y aprender de ellas. Implica reorganizar el trabajo de manera justa, redistribuir los recursos disponibles entre amplias diferencias, renunciar a lo que sea necesario con tal de promover más vida, y decrecer nuestra productividad y generación de residuos por el bien común. Guiados por una ética basada en los cuidados y la búsqueda de soluciones, debemos interrumpir los ciclos de ruina y destrucción que caracterizan el progreso y la injusticia. Para hallar ese remedio, debemos escuchar y documentar las voces de los que protestan, de los que son y se sienten excluidos y marginales, y reconocer sus aportaciones para construir un mundo no-solo-humano. En estos tiempos de desesperación ecológica, centrar nuestra atención (y devoción) en lo que se puede decir, expresar, hablar, hacer o imaginar coproduce nuevas formas de abundancia. Al aceptar nuestras múltiples formas de estar en el mundo, podemos experimentar y promover la abundancia.